

Los NICs: «modelos» para (des)armar

François Houtart

Sociólogo y sacerdote católico. Universidad de Louvain-la-Neuve, Bélgica.

La «NICidad» se ha convertido en una nueva ideología del desarrollo.

Randolf David, Universidad de Filipinas

Los estudios económicos sobre los países de reciente industrialización o NICs son abundantes. Todos subrayan el éxito excepcional de sus economías y la de los países asiáticos que han optado por ese modelo: Malasia, Tailandia, Indonesia y, en menor medida, Filipinas. Henri F. Henner escribe, haciendo una alusión al libro de Marcus Noland sobre el tema:

Los economistas encuentran una confirmación asombrosa de sus prescripciones en favor de la apertura económica, la explotación de las ventajas comparativas que permite a cada nación utilizar sus recursos productivos de manera eficaz con el fin de lograr tasas de crecimiento económico elevadas y que permitan el desarrollo.¹

Los cuatro dragones —Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur— representan una parte del comercio mundial igual a la que representa Francia o Japón. En los últimos veinticinco años han más que doblado su participación en el comercio mundial y sus exportaciones han sido multiplicadas por cuatro. Si se

mantiene esta tendencia, su parte relativa, según H. F. Henner, sería la mayor del mundo.

Su crecimiento económico ha sido estimulado por las exportaciones. Su especialización internacional, según el mismo autor, se basa en su ventaja comparativa (gran disposición de mano de obra como punto de partida). Los ingresos que producen las exportaciones han reducido la necesidad de financiamiento externo. Se han iniciado exportando productos que consumen mucha mano de obra y utilizan tecnología media o poca (textiles); luego han pasado a productos manufacturados de mayor valor agregado. Según M. Nolan, el aumento de los ingresos ha reducido las desigualdades por la vía de un aumento del salario, ligado al fuerte crecimiento de la demanda de mano de obra en las industrias de exportación. La acumulación del capital permite competir, cada vez con más éxito, con los productos europeos y norteamericanos.

De aquí a proponer estos cuatro países como modelos para el resto de países del Sur, hay apenas un paso, y muchos no dudan en darlo. Por eso es de utilidad estudiar más de cerca las condiciones, internas

y externas, que permitieron el despegue, las prioridades, el papel del Estado, así como los costos sociales y políticos y su evolución reciente.

Génesis del crecimiento de los NICs asiáticos

Lo primero que se debe considerar es el origen del crecimiento de los NICs. Olvidar la causa lleva, a menudo, a apreciaciones simplificadas. En lo esencial de su trabajo, Richard Robison² expone los factores que permitieron el crecimiento:

1. Las condiciones que prevalecían al inicio de la era poscolonial eran favorables a la industrialización en los cuatro casos. Tanto en Corea del Sur como en Taiwán, los japoneses instalaron fuertes bases industriales, el inicio de un sistema educativo, una fuerza de trabajo calificada y una tradición de administración estatal centralizada y planificada. En cuanto a Hong Kong y Singapur, fueron centros estratégicos del comercio y las finanzas británicas, dotados de una infraestructura bancaria y comercial, de un aparato estatal eficaz y de una clase media en formación.
2. Durante el primer período de la era poscolonial, hubo en cada uno de los cuatro países una fuerte inyección de capital. En Corea del Sur y Taiwán, en el período de industrias de sustitución de importaciones, los préstamos y la ayuda norteamericana fueron de 70% y 85%, respectivamente, en las importaciones y 80% y 38% en la formación de capital doméstico. En Hong Kong, el flujo de capital proveniente de Shangai permitió las bases de la industrialización. En Singapur, también el aporte extranjero apoyó fuertemente el proceso de industrialización. Aun en los años 80, el 70% de las inversiones era de capital extranjero.
3. Para Corea del Sur y Taiwán, el origen del crecimiento, durante la década de los 50, fue la producción de bienes de sustitución. Hong Kong y Singapur no tenían la suficiente población para seguir esa orientación. Los dos primeros aplicaron tarifas proteccionistas, crearon monopolios o hicieron concesiones estatales.
4. Al final de los años 50 e inicios de los 60, cuando la estrategia de sustitución comienza a perder eficacia, aparecen nuevas oportunidades, debido a los bajos salarios, lo cual permitió el desarrollo de las exportaciones textiles, de las industrias de ensamblaje electrónico, plásticos, cemento, etc.—actividades industriales que los países occidentales y Japón trasladaban hacia el Sur. Los cuatro NICs

asiáticos se encontraban, por la estructura con que contaban, en excelente posición. Así pudieron continuar su proceso de acumulación.

5. El Estado desempeña un considerable papel en el proceso de industrialización. En Taiwán, las inversiones públicas directas representaron el 62% de la inversión nacional en 1958, y 50% en 1980. En Corea del Sur, a lo largo de los años 60, que fueron cruciales para el cambio de estructura en la producción, las inversiones públicas se mantuvieron en un 30%. En Singapur, la cifra fue de 29,8% en 1960 y de 30,7% en 1985. A pesar de las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), las inversiones públicas continuaron en Corea del Sur y Taiwán aun después del período de transición. Se debe considerar también el papel activo del Estado en la selección de tarifas aduaneras, la promoción de carteles, y en la construcción de infraestructura, otorgando créditos para la exportación y reprimiendo a las organizaciones obreras.
6. Según R. Robinson, un último factor es que el Estado no fue controlado por las clases sociales que deseaban conservar sus privilegios. En Corea del Sur y Taiwán, la oligarquía rural, a través de una reforma agraria que introdujo a la agricultura en una lógica capitalista, terminó invirtiendo en la industrialización. En el momento de pasar de la sustitución de importaciones a una industria de exportación, un golpe de Estado militar en Corea, así como las medidas de control económico en Taiwán, impidieron que una alianza entre la burocracia estatal y la neo-capitalista obstaculizara los cambios. Además, una buena parte de estos dos sectores se comprometieron con la nueva orientación de la producción. A diferencia de América Latina, el período de economía de sustitución no fue acompañado por regímenes populistas y movimientos obreros organizados. Los regímenes autoritarios en estos dos países no lo permitieron.

En Hong Kong y Singapur, ciudades-Estado, no había una clase oligárquica rural y el reducido mercado interno no hubiera permitido el desarrollo de una estrategia de sustitución. En efecto, la población de esos dos Estados era, en 1982, de tres y cinco millones, respectivamente; en el mismo año, Taiwán tenía 17, y Corea del Sur 39 millones de habitantes. Particularmente en Singapur, el Estado devino el único arquitecto de la política de exportación, con la colaboración del capital extranjero. En Hong Kong ese papel fue desempeñado por una clase capitalista local comprometida con el proceso de exportación, que contó con la colaboración del Estado colonial.

Las estructuras económicas

Varios detalles permitirían comprender mejor los hechos que propiciaron el éxito económico, interpretado por algunos como «el Waterloo» de las teorías marxistas, y en particular de categorías como «periferia», «dependencia» y «explotación».³

Geográficamente, los NICs son países pequeños en comparación con sus vecinos asiáticos. Ciertos especialistas consideran su tamaño como una ventaja, que les ha permitido emprender una política económica coherente, sobre todo por los pocos costos en infraestructura. Otros sostienen que su situación geográfica es privilegiada; sin embargo, hay países igualmente cerca del mar o próximos a economías altamente industrializadas, que no han podido alcanzar similares niveles de exportación. Hay, por lo tanto, que encontrar otras explicaciones.

Ya se ha indicado que las condiciones iniciales eran favorables, al menos mucho más que en otros países en desarrollo, y que el grado de urbanización era bien elevado. Sin hablar de Hong Kong y Singapur, Corea del Sur tenía 28% de población urbana en 1950 y Taiwán 58%. La tasa de alfabetización era alta en 1960, 70% en Hong Kong, 71% Corea del Sur, 54% en Taiwán. Para comparar, en la India era de 28% y en Pakistán de 15%.⁴ En la zona existe una fuerte concentración de minorías chinas con una larga tradición de actividad comercial; este es el caso en Taiwán, Hong Kong y Singapur.

En la época del despegue de los cuatro «dragones» o «tigres», la economía mundial —y sobre todo la norteamericana— estaba en expansión. No había aún competencia de otros países del Tercer mundo. Se beneficiaron ampliamente de la ventaja de contar con una mano de obra barata. En los años 80, debido principalmente a las presiones sociales, se orientan hacia la producción con alto valor agregado, dejando el espacio a otros países en desarrollo que se basan en la producción con alta intensidad de trabajo.

Para lograr esta ventaja relativa en el mayor tiempo posible, se promulgaron leyes laborales extremadamente duras y la represión se ejerció sin vacilación sobre las organizaciones obreras. La jornada laboral oficial se extendía a 59 horas semanales en Corea del Sur y 51 en Taiwán (mientras, por ejemplo, en la India era de 35 horas).⁵

Todo esto fue posible gracias a la constante intervención del Estado, en el sentido de proteger el mercado interno, promover las exportaciones, e impedir y reprimir los movimientos sociales. A lo que se debe agregar una masiva ayuda exterior, al menos en los primeros momentos, en gran parte debido a

intereses geopolíticos en el inicio de la Guerra fría (que en la región estalla con guerras ardientes: Corea y Viet Nam).

En el último período, el de producir para exportar, hay una relativa importancia dada a la investigación tecnológica: 6,2 personas por cada mil trabajadores en Taiwán; 5,2 en Corea del Sur; 4,8 en Singapur; contra 0,6 en India, 0,3 en Indonesia y 0,2 en Tailandia.⁶ Sin embargo, la dependencia hacia Japón resultó considerable, tanto en los capitales como en el abastecimiento de bienes intermedios y de tecnología. Agregemos, a título secundario, que estos países, por sus zonas libres de impuestos, atraen a muchos turistas.

Es necesario observar más detalladamente cada uno de los cuatro países para comprender sus particularidades.

a) Corea del Sur

Corea ha conocido dos períodos bien diferenciados: industria de sustitución e industria para la exportación. Cada uno fue acompañado por una política de Estado. La ruptura entre los dos períodos la marcó un golpe de Estado militar.

Durante el primer período, se estableció un estrecho vínculo entre la burocracia y los industriales con el objetivo de desarrollar la industria de sustitución. La pequeña y mediana empresa desempeñó un papel importante hasta los años 50, principalmente en los textiles y la explotación de bosques y minerales.⁷ Durante la segunda fase, tanto estas empresas como las grandes ejercieron resistencia, y el Estado intervino para forzarlas a entrar. El resultado fue una concentración de la producción. En 1980, las diez principales grandes empresas aportaron el 70% del PNB, lo que influiría grandemente sobre el autoritarismo económico.⁸ La producción se concentra en la electrónica, la siderurgia, la petroquímica, los textiles, el armamento y, luego, los automóviles y audiovisuales.

Entre 1960 y 1980, el número de ingenieros fue multiplicado por 10 y el de gerentes por 2,5. La transferencia tecnológica del exterior se produjo gracias a una considerable ayuda.⁹ Durante el segundo período, la dependencia de Japón creció, a pesar de que, al inicio, hubo una resistencia nacional a cualquier influencia —incluso económica— de la antigua potencia que colonizó durante más de cincuenta años a Corea.

La agricultura ha sido objeto de transformaciones, sobre todo dirigidas por el Estado. La reforma agraria destinada a eliminar a la oligarquía tradicional fue rápidamente impulsada, pero sin asegurar un equilibrio

con el desarrollo industrial, lo cual provocó inestabilidad, inflación, enfrentamientos sociales y desigualdad en los ingresos.¹⁰

b) Taiwán

Taiwán conoce una historia similar. También ex-colonia japonesa en 1949, con la victoria de la Revolución china recibió una gran cantidad de empresarios que emigraron de China continental llevando una buena parte de sus capitales. Dos millones de chinos continentales se instalaron en la isla y tomaron en sus manos el destino político y económico.

Entre 1951 y 1965, la ayuda norteamericana financió el 26% de la formación del capital y, hasta 1967, la prioridad fue dada al capital extranjero, principalmente chino y japonés; desde 1968 son los ingresos de las exportaciones los que financian el desarrollo local.

En 1992, se mantienen negociaciones con la industria aeronáutica norteamericana para compartir la producción en ese campo. También estalla un conflicto con los Estados Unidos alrededor de la propiedad intelectual, específicamente en la fabricación de computadoras, que le significaría una pérdida anual de 350 millones de dólares a los norteamericanos.¹¹

Con el encarecimiento de la mano de obra, los responsables económicos buscan nuevos mercados para la exportación de sus capitales, principalmente en China continental. Desde finales de los años 80 se inició la contratación de mano de obra extranjera, en especial, tailandesa.

c) Hong Kong

En 1949, cuando la totalidad de China abraza el comunismo, una gran cantidad de refugiados desembarcan en Hong Kong; entre ellos, empresarios y hombres de negocios provenientes de Shangai, principalmente de la industria textil y de la confección. A partir de 1843, luego de la Guerra del Opio (para proteger a los traficantes ingleses de droga), se había instalado en la isla la colonia británica y se desarrolla una importante infraestructura portuaria, comercial y bancaria que le infunde una fuerte tradición de actividad económica. La reexportación de productos chinos ocupa un lugar importante, sobre todo en los textiles, el vestuario y la electrónica de bajo costo. Gracias a ello, no es extraño que Hong Kong se haya convertido en el segundo puerto de contenedores del mundo.¹² La intensidad de la producción industrial crea serios problemas ecológicos. Desde 1988, Hong Kong traslada sus industrias más contaminadoras, en

especial la producción de circuitos para computadoras, hacia el este de China.¹³

La agricultura es evidentemente marginal; por ello los precios son influidos por el costo de las importaciones de arroz provenientes del resto de China. La moneda de Hong Kong está ligada al dólar norteamericano, por lo cual las fluctuaciones de este influyen en la coyuntura de la isla.

La mano de obra barata ha sido el principal factor de su éxito económico. Entre 1950 y 1980, un constante flujo migratorio clandestino permitió una mano de obra dócil y trabajadora.

d) Singapur

Como centro de actividad comercial, Singapur fue fundado en 1826 por la Compañía Inglesa de Asia del Este. Desde sus inicios, la ciudad fue un puerto libre de impuestos y se desarrolló en la tradición de *laissez-faire*, propia del capitalismo británico, lo que atrae a comerciantes de toda Asia, en especial chinos. En 1867, la ciudad se convierte en colonia de la corona británica y se aumenta su función de puente comercial entre Gibraltar y el extremo oriente. Después de la Primera guerra mundial, la colonia se convierte en base militar y naval inglesa. En 1965, Singapur se separa de Malasia y se constituye como un Estado independiente.¹⁴

El desarrollo industrial conoció tres periodos: de 1960 a 1968, cuando se desarrolla una industria de sustitución relativamente modesta y la prioridad es el capital extranjero; del 68 al 79 se caracteriza por una industria cuyo principal componente es el factor trabajo, y a partir del 79, una industria exportadora con un fuerte componente técnico y capital. La producción se orienta hacia la industria de maquinaria, la imprenta, la electrónica, la informática, aparatos de televisión y radios, equipos de telecomunicación. Al mismo tiempo, crece la actividad portuaria y aérea, los astilleros, el transporte y los seguros.

Tanto la guerra de Corea como de Viet Nam se tradujeron en un impulso de la actividad económica en Singapur. A partir de los años 80, el ingreso por exportaciones adquiere una gran importancia. El movimiento obrero, muy activo entre 1960 y 1968, fue fuertemente reprimido y luego absorbido en una institución de gestión del Estado.

El papel del Estado

Al comparar las políticas seguidas en estos países, se concluye que no han sido solo las leyes del mercado las que han actuado en el despegue de los cuatro

dragones, con la excepción —al menos al inicio— de Hong Kong. El Estado ha desempeñado un papel considerable. En el *Boletín* del Banco Asiático para el Desarrollo, el profesor George Rosen, economista de la Universidad de Illinois, declara que «el gran éxito de los programas de industrialización en Singapur, Corea y China Taipei, en los años 70 y 80, constituye un fuerte argumento en favor de un rol activo de los gobiernos en el desarrollo».¹⁵ Entre los principios seguidos, podemos mencionar los siguientes:

1. Injerencia directa e indirecta en el desarrollo industrial.
2. Establecimiento de tarifas proteccionistas, sobre todo en el periodo de industrias de sustitución.
3. Inversiones en la investigación, medidas fiscales y crediticias para promover las exportaciones.
4. Medidas fiscales para promover las inversiones extranjeras cuando la acumulación local no era aún suficiente.
5. Fuertes inversiones públicas en la infraestructura y en el campo social (educación, vivienda)
6. Garantizar condiciones en el mercado laboral por la vía de reprimir al movimiento sindical.

Agregamos la fuerte inversión norteamericana en el período inicial, una especie de Plan Marshall, solo explicable en el cuadro de los intereses geopolíticos de los Estados Unidos en plena Guerra fría. Hasta finales de los años 70, el mercado norteamericano permaneció abierto a los productos asiáticos; a partir de entonces, se han venido instalando fuertes barreras proteccionistas.

El papel de la cultura

Muchos se preguntan si el factor cultural, particularmente la influencia del confucianismo, no ha desempeñado un papel central en el desarrollo económico. La proximidad geográfica y religiosa da paso a hipótesis de una relación de causa y efecto. El sociólogo norteamericano Peter Berger lo privilegia de tal forma, que no duda en afirmar que el modelo de los cuatro dragones es inexportable, dada la ética del confucianismo.¹⁶

Es evidente que este es el sistema cultural predominante en el Este asiático. Hay que preguntarse sobre los contenidos que pueden influir los comportamientos económicos y políticos de la población.

Dos principios fundamentales orientan el pensamiento del confucianismo. Primero, la idea de que el individuo es parte de un conjunto, y este último es el predominante;¹⁷ segundo, el principio jerárquico del padre sobre el hijo, del hombre sobre la mujer, del

superior sobre el inferior, en la tradición china entre el yin y el yan, dos elementos subordinados, pero complementarios. Estos principios han incidido sobre el comportamiento económico y la ética laboral, igual que, en otras partes, el puritanismo —como bien lo describe Max Weber. Es necesario hacer una verificación empírica. En efecto, hay varias maneras de vivir el confucianismo: el de las élites y el de las masas, con los sincretismos de toda filosofía o religión popular.

En lo concreto, los principios llevan a los siguientes valores:

- Estabilidad familiar
- Solidaridad de grupo y esfuerzo con consenso
- Austeridad, ahorro y ética de trabajo
- Reciprocidad entre el que ejerce el poder y los subordinados, creando así la relación de poder en una comunidad moral que, al romperse, ocasionaría un espíritu de rechazo.

Esto puede promover el autoritarismo, la gerontocracia y la dominación masculina.¹⁸ En conclusión, una posición dialéctica impera. El confucianismo nace en una sociedad determinada, y los valores que propone tienen relación con una situación histórica que hay que conocer para explicar su lógica. Esto ocurre en el origen; luego debemos preguntarnos qué factores han intervenido y orientado los valores culturales —por ejemplo, la larga tradición mercantilista en China.

El comportamiento actual no puede ser explicado solo con referencias al pasado. La lógica de la acumulación capitalista y el comportamiento que introduce son partes de la actualidad, un factor independiente de lo cultural. Tal lógica contradice ciertos aspectos de los valores del confucianismo, pero se sirve de los puntos donde hay coincidencia. Basta escuchar los discursos de los dirigentes políticos, principalmente en Singapur. El capitalismo es un fenómeno de origen foráneo, pero en Asia del Este se vuelve una respuesta específica, inscrita en la cultura y, por ende, en el confucianismo. Esto último es un aspecto fundamental para poder ser una alternativa local, aunque eventualmente puede ser sustituido por otro sistema de valores. Esta experiencia muestra que no se debe enfocar la «modernización» solo en términos occidentales.

Los NICs asiáticos: ¿modelos de desarrollo para el Sur?

Para llegar a conclusiones sobre este problema, es necesario abordarlo en dos etapas. Primero, el modelo

de desarrollo que los NICs representan y, segundo, preguntarse si ese es el modelo apropiado.

La fórmula de desarrollo adoptada por los NICs asiáticos y su crisis actual

Según Peter Nolan,¹⁹ la experiencia de los NICs asiáticos muestra que el capitalismo es un potente motor que impulsa el crecimiento económico, afirmación que coincide con el punto de vista del marxismo clásico. Sin embargo, añade que el mercado libre, puro, del capitalismo, el *laissez-faire*, es una ilusión. Justamente el desarrollo de los NICs se produjo gracias a una fuerte intervención estatal, y una importante ayuda externa, así como a factores de orden geopolítico. Se trata de un Estado no dogmático que se adapta con suma flexibilidad a las circunstancias —a diferencia de los países del llamado socialismo real—, pero que también cae en el autoritarismo. El pragmatismo guió la política.²⁰

Esta apreciación, correcta desde el plano de la observación, no subraya de forma suficiente que los objetivos económicos y el pragmatismo político estaban al servicio de un proyecto de desarrollo inspirado exclusivamente en una lógica de acumulación capitalista, o sea, ligado a objetivos de corto término, a una concepción que mira al hombre, antes que todo, como un medio de producción, y pone el crecimiento económico por encima de cualquier otra decisión. Sobre esta base, la fórmula es, sin dudas, un éxito.

Empleando la misma lógica fundamental, podemos constatar, con Walden Bello y Stephanie Rosenfeld,²¹ que el sistema entra en crisis a partir de 1980. No pudo encontrar una solución en la nueva fase de adaptación:

1. El proteccionismo norteamericano y europeo crea nuevas condiciones internacionales y la exportación se hace más difícil; de ahí los esfuerzos en la búsqueda de nuevos mercados en Europa del Este, Centro y Suramérica.
2. Se inicia una fuga de capitales que buscan regiones con bajos salarios. En efecto, hay una tendencia al encarecimiento de la mano de obra en los NICs. A la par, se produce también la importación de mano de obra. Ha resultado más rentable la inversión en el mercado especulativo que en la alta tecnología. Las inversiones en la investigación han disminuido y no llegan a los niveles de los otros países industrializados. En Taiwán se produce, además, una importante fuga de cerebros.
3. La dependencia de componentes extranjeros en la fabricación de productos de tecnología avanzada —computadoras, vehículos, electrodomésticos— es

sumamente alta (de 30 a 85%). En su mayoría, vienen de Japón y los Estados Unidos.

4. La clase obrera reclama y se ha vuelto reivindicativa. Con frecuencia recurre a la huelga. La crisis social se agrava con la acentuación de las diferencias sociales y el aumento de la pobreza, que en Singapur alcanza el 30% de la población. En Seúl, 60% de los habitantes viven en casas insalubres.
5. La agricultura presenta grandes dificultades, con excepción de la producción de arroz. El resto no puede competir con las importaciones agrícolas provenientes de los Estados Unidos.
6. Los daños ecológicos ya alcanzan niveles alarmantes. En Seúl, el 67% de las lluvias tienen el nivel de dióxido sulfúrico más alto del mundo. La mayor parte del agua del país ya no es potable. La descontaminación necesitará de 5 billones de dólares para reestablecer la normalidad en un período de, al menos, seis años. En Taiwán, el 20% de las tierras agrícolas ha sido contaminado con basura industrial y el 30% de su arroz está contaminado.

Estos datos ofrecen la magnitud de la crisis. Los mismos autores proponen soluciones tales como orientar la economía hacia el mercado doméstico, aumentar los salarios para elevar el poder de compra, reconstruir la agricultura y luchar contra la degradación ecológica; revisar la política de exportación y concentrarse en sectores determinados, abandonar la producción sofisticada y dejar solo algunos productos intermedios para exportarlos a países en desarrollo; buscar en el proceso de regionalización, una división de tareas con los otros países asiáticos. Todo esto debe ir acompañado —según los mismos autores— de una profunda democratización como condición esencial para lograr salir de la crisis.

¿Modelo de desarrollo para el Sur?

Las grandes instituciones internacionales presentan a los NICs como ejemplo. Sin dudas, afirman W. Bello y S. Rosenfeld, hay lecciones útiles en la experiencia de los NICs, pero no en la dirección indicada por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial; o sea, crear una industria para la exportación hacia los países industrializados, realizando enormes sacrificios internos. Según los autores, estas son las lecciones útiles:

1. Importancia de la reforma agraria. Tanto en Corea del Sur como en Taiwán desempeñaron un gran papel al eliminar la oligarquía y liberar los recursos para el desarrollo.
2. El papel del Estado como agente de desarrollo económico, a condición de asegurar cierta

autonomía de cara a intereses económicos particulares.

3. Importancia de un proceso democrático. Algunos, como Samuel Huntington, afirman que el desarrollo debe ser dirigido por una élite autoritaria;²² sin embargo —señalan Bello y Rosenfeld—, tanto en los NICs como en los países socialistas de Europa del Este los costos han recaído sobre los trabajadores y otros grupos sociales, que tienen la sensación de ser arrastrados por una locomotora económica que no pueden controlar. La destrucción del medio ambiente tanto en los NICs como en los países socialistas de Europa del Este, han sido parte de un desarrollo autoritario. No existieron los canales capaces de hacer oír las reacciones de la población afectada por la destrucción ecológica.²³
4. Una cuarta dimensión es la definición misma de desarrollo. No se debe limitar a un simple crecimiento económico. Incluso ya no es suficiente añadir la lucha contra la pobreza, como lo hacen ahora el FMI y el Banco Asiático para el Desarrollo, tratando de apagar el incendio que ellos mismos provocaron. Una mejor repartición de los bienes materiales y culturales, así como el pleno desarrollo del individuo, su realización personal, constituyen elementos indispensables del desarrollo que, en efecto, critican la falsa modernización que acompaña el desarrollo capitalista.

El modelo de los NICs asiáticos no puede servir sino de referencia crítica a los países del Sur. Aun dentro de la lógica que fue la suya, solamente una minoría de países podría seguir esta vía. El costo social y político que estos últimos tendrían que pagar, amenaza con ser elevado. Más que un crecimiento económico basado sobre la exportación, se trata de un desarrollo autocentrado, que tendría que ser perseguido con el apoyo del Estado. En cuanto a las formas democráticas —tan preconizadas por el discurso occidental actual—, la experiencia demuestra que no es de ninguna manera el fruto automático del neoliberalismo económico. La lucha contra la pobreza, por su parte, se revela como un paliativo, mientras que la integración en un orden económico mundial dominado por los intereses occidentales oriente las decisiones y mientras el peso de los «reajustes estructurales» pese principalmente sobre las clases subalternas, aumentando por el mismo hecho las diferencias sociales.

Notas

1. Henri F. Henner, *Le Bassin Pacifique: les 4 Dragons plus 4*, Analyses de la SEDEIS, n. 81, mayo de 1991, p. 27, que comenta Marcus

Noland, *Pacific Basin Developing Countries, Prospects for the Future*, Institute for International Economics, Washington, 1990.

2. Richard Robison, «Structures of Power and the Industrialization Process in Southeast Asia», *Journal of Contemporary Asia*, v. 19, n. 4, Manila, 1989, p. 373-7.

3. S. B. Linder, *The Pacific Century*, Londres, 1986, p. 54, citado por Peter Nolan, *Journal of Contemporary Asia*, v. 20, n. 1, Manila, 1989, p. 45.

4. *Informe sobre el Desarrollo*, Banco Mundial, 1979, citado por Peter Nolan, ob. cit., p. 51.

5. Peter Nolan, ob. cit., p. 57.

6. *Far East Economic Review*, v. 155, n. 6, Hong Kong, 13 de febrero de 1992.

7. John Lie, «Rethinking the “Miracle”. Economic Growth and Political Struggle in South Korea» (comentario del libro de Alice Amden, *Asia's Next Giant*, Oxford University Press, Nueva York, 1989), *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, v. XXIII, n. 4, Cedar, Michigan, 1991, p. 70.

8. *Ibidem*, p. 71.

9. *Ibidem*, p. 68.

10. Michael T. Skully (a propósito del libro de Harry T. Oshima, *Economic Growth in Monsoon Asia*, University of Tokyo Press, Tokio, 1987), *The Journal of Asian Studies*, v. 47, n. 3, Ann Arbor, Michigan, agosto de 1988, p. 576.

11. *The Far East Economic Review*, v. 155, n. 19, 14 de mayo de 1992.

12. Christopher Howe y Frank H. King, «Hong Kong Economy», *The Far East and Australasia*, 1990, p. 361.

13. *The Far East Economic Review*, n. 19, ob. cit.

14. C. Mary Turnbull, «History of Singapore», *The Far East and Australasia*, 1990, ob. cit., pp. 910-1.

15. *Bulletin*, Banco Asiático de Desarrollo, n. 1, 1992, p. 5.

16. Peter Berger, cit. por Tu Wei-ming, «The Confucian Dimension in the East Asian Development Model», *Kasarinlan*, v. 4, Manila, segundo cuatrimestre de 1990, p. 59.

17. Yoo Tae Gun, «Une analyse du néo-confucianisme», *Revue de Corée*, v. 23, n. 2, Seúl, 1992, pp. 5-23.

18. Tu Wei-ming, ob. cit., p. 67.

19. Peter Nolan, ob. cit., pp. 59-61.

20. Michele Schmiedgelow, *The Asian NICs: A Universal Model of Action*, Université Libre de Bruxelles (manuscrito), Bruselas, 1989, pp. 11-2.

21. Walden Bello y Stéphanie Rosenfeld, *Dragons In Distress: Asia's Miracle Economies in Crisis*, Food First, San Francisco, 1992, pp. 431-61.

22. Samuel Huntington, *Political Order in Changing Societies*, Yale University Press, New Haven, citado por Walden Bello y Stéphanie Rosenfeld, ob. cit., p. 460.

23. *Ibidem*.